

Por Don Gual.

Inf, abril 18/948.

A mi amigo Edwin T. Tolón, quien me debe un libro hace muchos años.

OPERAS, OPERITAS Y OPERETAS

El año de 1920 fué el más feliz para los fanáticos de los Verdi, los Puccini, los Wagner y los Donizetti. El doctor Weber no dormía. Frank García Montes consultaba sus discos. El inolvidable Tomás Julio Cossio nos daba las grandes conferencias sobre la garganta de Caruso y el histrionismo de Ruffo. Tomasito Terry, aunque no contaba veinte años, ya atronaba los espacios y nos hacía imitaciones de como "atacaba" Chaliapine, cómo impostaba Manzueto, cómo interpretaba Nicoletti Korman, cómo fraseaba Mardónés y cómo se inspiraba Italo Piechi. En las tertulias elegantes del Unión Club, en las regatas de Marianao, en los court del V.T.C., en las penumbras de los nuevos cines Triación y Olimpic, en los links del Country Club, en los almuerzos sabáticos del grupo minorista, en la "peña" de Rambla y Bouza, en fin en toda esta Habana nuestra no se oía hablar, sino de fiatos, spartitos, elencos, pauras, "do" de pecho, tenores, sopranos, mezzo, baritonos, bajos, directores, profesores, comandadores y otros horrores...

Que si Ponchielle, que si Arrigo Boito, que si Massenet... Que si la Marion de éste era mejor que la de Leoncavallo. Que si "los Payasos" lo escribió éste para ayudar a Mascagni a completar la "serenata". Si éste escribió "Iris" para darle en el suelo a la "Butterfly". Si esta obra se hizo para hacer propaganda contra el Tio Sam, en la corte del mikado y trajo, desde entonces, la rebambaramba que terminó en Pearl Harbor como "vendetta"... Que si era Saint Sáenz admirador de nuestro Cervantes o si era que conocía al fiel Quijote, ese gran "libro-bae-decker" de España. Que si este país no era conocido por Bizet, cuando compuso su "Carmen". Y si este libro lo escribió Merimé por leer mucho al joven Victor Hugo. Que si éste creó su Triboulet (Le Roi S'amuse) para que el librista de Verdi, se lo transformara en "Rigoletto", y que el Duque de Mantua no era tan calavera como el rey francés. Que si en una ópera, de acción en 1550 no puede haber bailables (aunque sean de la excelsa Anna Pavlowa) con pelucas Luis XVI. Que era un desacato salir a cantar "Lohengrin" con muebles de mimbre y

"Pardifal" con reloj de pulsera... Los pepillos decepcionados cantaban a la ingrata "la donna e mobile", y al sacarla a bailar le decían "Dami il braccio, mia piccina".

La juventud acudía a las puertas de Arturo Bovi y Tina Farelli, y al "Stúdio" de la Condesa de Lawenhaupt. Se elogiaba el éxito de nuestro Dominicos o se recordaba con gusto a Esperanza Masenti o se auguraban cosas espendas para Medrano, o se le arrancaba el pellejo" a mi inolvidable Maria del Carmen Vinent. En toda esta Habana parecía

que se iba a convertir en un milagro caribe y ya se le encontraba parecido a los pasajes de la Manzana de Gómez, con el de Vittorio Emmanuel. A la cerveza le llamaban birra, a la mantequilla burro, y Emilio Castro Chané (entonces más bello que Anselmi), decía con voz engolada: Come va, carino? Andiamo presto!

Giovanni, el "ristoranero" hacía plata sirviendo "antipasto", "rizzotto", "Nermicelle", canelones y macarrones, en las barras se tomaba mucho vermouth de Torino y vino Chianti. Se puso de moda decir "tutti contenti" y marcar "tuti-fruti" y se tiraba el confetti.

EN LOS TEATROS HABANEROS

Por esa época no había más teatros que ahora: el Nacional (más limpio que hoy), el Payret (tan desvencijado como hoy), Martí (con el "oloroso escenario que gozamos hoy), el Campoamor (que se quemó cuando suplantó a Alvisu), y la Comedia (que sigue allí escondidita temblando por querer averiguar lo que algún día fabricarán en Prado y Animas) y ¡pare de contar!

De los cines: Miramar (ya boqueando, desde que lo dejó doña Pilar y aquel terceto catalán de Serra, Botifoll y Capella), el Fausto (una casa de huéspedes disfrazada de cine al aire libre); el Rialto (recién abierto), los "lujosos" y nuevos cines Triación y Olimpic; "el Wilson" que acabó en un "rendez vous" de infidelidades), el "Margot" (que se lo tragó el Centro de Dependientes y ya había cerrado, creo), y "Paseo", en 17 y la hoy Avenida de los Alcaldes.

Pero los grandes coliseos el Payret y el Nacional (Gallego) acapararon a los archiarmonicos hijos de Italia (entre los que se colaban algunos catalanes como Lázaro, Palet, La Barrientos, La Barretto, y algunos valencianos como la Bori (nee Borja), Martino y Segurrola.



Recuerdo bien ese año de 1920, cuando hice amistad con muchas estrellas entre las que habian algunas encantadoras y otras insoportables.

Se cantaron conocidas partituras como "Luccia, Thais, Fanciulla, Ugonotti, Boheme, Favorita, Manon (de Massenet), Gioconda y las verdianas de Otello, Rigoletto, Aida, Baile de Máscaras y Trovador.

En los distintos elencos recuerdo, antes que nada, a mi viejo colega y caricaturista Enrico Caruso, a De Muro, al excelente Stracciari, al formidable Mardones, y la Destinn, a la Perini, a la coquetisima Gabriela Besanzoni que obligó a Uthhoff a escribir unos versos bastantes flojos (¿No es verdad Enrique?) que comenzaban asi:

"Canta la italiana, cantos de España"; pero de alli, de España no salia "Fradique", cuya lira siendo él de México, ¡"eran de España!", como se dice hoy.

También recuerdo a Maria Barranto (catalana, votova Deus) que preferia oirla que verla cantar. Y la Melis. Y en Payret, cantaba el insigne Ruffo Titta, que levantaba el teatro con su "Amlettto" y sus "Payasos". Y me gustaba ver más que oír a la bella "Bau

Bonaplata", que hacia gorgoritos a llado del baritono Montanelli. Misa era el empresario. En el galleguisimo Nacional se instaló, por poco tiempo, la compañía italianisima de "Valle-Shilag".

Por el teatro del doctor Saaverio pasaron como ráfagas, las zarzuelas de la Grifell, las variedades de Rafael Arcos, la farándula del Maestro Lleo.

También cantaron en la Habana, Zanelli, la Oteín y su hermana la Nieto, y el imponente De Muro. La Teneick triunfaba bailando en el flamante Casino Nacional que "manicheaba" el comendador Andrés Pereló de Seguroa.

El Circo Pubillones, dirigido por la encantadora Geraldina Wade (viuda de don Antonio), hacia temporada en el Nacional dejando un tufito de jaula muy ¡trefle incarnat! La Sociedad del Teatro Cubano elegia presidente al joven doctor Salvador Salazar... La Compañía del teatro Lara de Madrid debutó en el Nacional (Empresa Casas-Lezama) con Hortensia Gelabert, Emilio Tuiller, Carmen P. de León, Amalia Sánchez, Carmen Cuevas, Elisa Méndez, Eloisa Muro, Carmen Sánchez, la gran Leocadia Alba, Fuente, Balaguer...

En Martí seguía privando la Compañía de Operetas y Revistas de los Hnos. Velascos y Santa Cruz con la Claveria, Antón, Palomera, Maria Caballé, Francés, la Jaureguizar, Sánchez, Ruiz Paris, el gran Bilbia, Juanito Martínez, la Monteverde, Gallego y la retona de Cipri Martín. En el cartel: Ave César, Portfolio del Amor, Arco Iris.

En Payret se aplaudían al maestro Penella, a Marieta, a la rechula de Blanquita Pozas, a Moncayo y a Lamas.

Pero no sigo entre bastidores porque no voy a tener espacio para dejar aqui recuerdos de otros sectores de la vida cubana de aquella época, muy anterior a las guaguas aliadas, y los discursos por radio, a las chambrayaberas y a la "bolsa negra" que tanta practica le ha dado a los pobrecitos nuevos ricos de hoy.

OBITUARIO

Entre las grandes figuras que la intelectualidad cubana perdió ese año de 1920, debo destacar a la dulce poetisa Doña Aurelia del Castillo viuda de González; al gran tribuno de la era autonomista don Rafael Fernández de Castro, a dos grandes editores de la música criolla: Pepe Giralt y Anselmo López; al inolvidable Miguel González Gómez (El músico viejo); al coronel Manual Maria Coronado, director de "La Discusión"; al catedrático Albear; al Lic. Joaquín de Freixas; al escritor Manuel Moré del Solar (M. Remos), al poeta educador, y diplomático Coronel Pedro Mendoza Guerra.

Fallecieron grandes damas, Cecilia Rubens (la madre del coronel Horacio), Angela Oña de López, Lola Pedroso (Condesa de O'Reilly), Maria Calvo de Cárdenas, Emilia Ilazábal de Mojarrieta, Dulce Maria Alvarez Escobar de Pagés, Dolores Bosch de Berndes, Josefa de Cárdenas de Ojea, Juana Páez de Gauraurd, Nancy Astrom, Hortensia Anglada, Esperanza Forcade, Florinda Giiell de Andux, Lucrecia de Querejeta de Mata, Angela Porto de Guillo, Pilar Flores de Apodaca de Morales, Alicia Finlay de Morales, Serafina de Herrera viuda de Cárdenas, Carmela Ramirez Morales, Amelia Perdomo de Audrain, Rosa Elvira Fontanills, Rosa Gelpi de Cova, Trinidad Gutiérrez de Mimo, Maria del Carmen de Tremols, Francisca Herrera Cárdenas, Dolores Domicelli de del Monte, Sofía Ferrer de Solar, Carmen López de Van der Gutch, Nena Montagu de Valdés Finlay, Georgina So-



3

tolongo, Idelfonsa de la Piedra de García, Laureana San Martín de Carrera, Carmeita Larrea Piña, María Dolores Ramírez de Fernando de Velasco, María Pessino de Sánchez, Divina Rodríguez Bafista de Muxó, María Teresa Mejer Díaz Albarni, Juanita G. Menocal de Deschapelles.

En Madrid falleció doña Francisca García de Díaz, esposa de don Miguel Díaz, cuyo hijo Luis acaba de fallecer, el 27 del pasado marzo.

Entre los caballeros recuerdo a mi querido amigo Antonio G. Solar, y también a Enrique Custin, Francisco de Paula Astudillo, Miguel Paniagua, Alfonso Morales (el inolvidable Moralitos), el poeta mexicano Manuel García Jurado, Francisco Vianello, el acaudalado Emeterio Zorrilla, el comandante Gaspar Betancourt y del Castillo (Ayudante del Presidente Menocal), el sabio doctor Ramón Meza y Suárez Inclán (ex Secretario de Instrucción Pública), don Ramón Armada Tejeiro, Julio Hidalgo Aguirre, Luis Toraya Sicre, Oscar Justiniani, Antónico de la Lastra, Emilio Rodríguez (Alcalde interino de la Habana), Pepe Ebra Escoto, Ramón Herrera y López de la Torre, M. Yero Sagol, doctor Juan Pablo García, Juan Francisco de Albear, Juan de Goicoechea, el reputado médico doctor Ernesto de Aragón, el coronel Carlos Martín Poe (veterano del E. L. y ayudante del General Menocal), Francisco Casuso Roque, Gerardo Rodríguez de Armas, Alberto Guillo Poto, el coronel Faustino García Vieta, Eduardo Taracena, Alberto Lankwith, George Bradt (director de "Havana Post"), gran amigo de Don Gual; Luis Brunshwig (rotario, de los fundadores), Federico Guzmán, Rafael de Ayala, doctor Néstor Villagueliú, Lorenzo Ferrán, Francisco Soto-Navarro y Morales, Manuel de Agüero y Medrano, Alfredo Loynaz del Castillo, José de Pelleyá, Rodolfo Maruri, Luis Felipe Fernández Montiel, Francisco Steegers, Joaquín de Zarralugui, doctor Edelberto Navarro Montero, Joaquín Barceló, "Pancho" la Picabia y doctor René Cabarruy.

Conmovió nuestra sociedad la gran desgracia de la familia del

doctor Figueroa cuando, víctimas de la influenza, murieron las señoras de Figueroa, que estaban casadas con el doctor Figueroa, el doctor Barillas y don Rafael Saladrigas Heredia que también falleció.

El mundo teatral y en particular el teatro francés lloró la muerte de la eximia actriz Gabrielle Rejane.

Otras dos grandes personalidades sucumbieron en 1920: el doctor William Gorgas (Mayor General U.S.A. tan conocido y tan apreciado en Cuba); y la última emperatriz de los franceses, aquella doña Eugenia de Montijo, Condesa de Tebas, que conquistó al gordiflón y bigotudo Luis Napoleón.

LAS HAZAÑAS DE CUPIDO

Ese año asistí a cientos de bodas por mi obligación de reportero de salones. A algunas fui a regañadientes, pero a muchas fui con gusto. Eran amigos y entonces yo tenía veintiocho años menos.

He aquí algunas parejas de 1920:

Ofelia Mejer y Joaquín Alsina; María Compos y Pablo Carrero, Silvio de Cárdenas y Sofía Arenal; Conchita Valdivia y Humberto Santo Tomás; Consuelo de la Torre y Humberto de Blanck y Menocal; Julia Olozaga y Juan Martín Pella, Aida Govin y Andrés Castellá, Mimi Bacardi y Pedro Grau, Nena Nodarse y Luis Beltrán, Carmela Menéndez y Pepín Fernández Rodríguez hoy residentes en Madrid); Juan de la Cámara O'Reilly y Lily de Goicoechea y Durañona; María Teresa Ulacio y Gabriel Casuso Díaz Albertini; Ofelia Balaguer y Juan Suriz, Delia Nadal Marill y León Ferrer; Concha Duquesme y Manuel de Figueroa; María Teresa Fueyo y Ramón Elbas Santos; Josefina de León y ancho Cuéllar del Río; Esperanza Armenteros y Alfredo Figueroa, Carmita Reina y Charles Martínez; Estela Martínez y Raúl Fumagalli; Rosita Rivacoba y Miguel (de Marcos) Suárez; Elia Corte y Pepe Nadal Satorre; Nena Machado y Baldomero Grau; Josefina Alfonso y Humberto Giquel; Elisita Edelmann Ponce y Carlos Hevia (que luego fué Presidente de la República); María Ferrer Rabasa y Juan Silva; María de Cárdenas Calvo y Jorge Gallardo Herrera; Ellen Molton y Alberto Upmann; Estela Gamba y Salvador Juncadella; María Matilde Pichardo y de Amblard y Luis Díaz de Piñero; Gloria Ramírez de Estenoz André y Evelio Aenlle; Nena Blanck y Santiago Rodríguez Illera.

El destino ciego y cruel des-completó muchas parejas como las de Noemi Rivera con el inolvidable Domingo (Bebito) Suárez; Carmen de la Torre y Manolo Romeu Jaime; Berta Pantin Ehlers y Emilio de Soto Sagarra; Maripepa Recio Heymann y Paulino Diaz Payro; Nena Calpansoro y Federico Arias; Noeli Gardel y Ar-

naud Recalt; Seida Cabrera y Manolo de la Torre; Carmen Pilar Morales y Roberto Vila Sánchez; Cusi Sánchez Gil y Alejandro Neyra Gou...

VISITAS CONSPICUAS

A bordo del acorazado británico "New Zealand" llegó a Cuba, el Vizconde de Jellicoe de Spa, héroe de la batalla de Jutlandia, con el premier Borden de Canadá, ambos señores fueron festejados por las colonias inglesas y canadienses, y la sociedad habanera. Los Condes de Manzoni (ella Silvia Alfonso, quien era viuda de Emilio Terry, cuando se casó con el ilustre italiano). Los Príncipes de Cadamoruspoli (ella una Terry de Cuba). El gran escritor Máximo Soto Halla con su esposa e hijos. El Comodoro Stimson (U.S.U.) El Almirante Cordero del Brasil. La actriz Norma Talmadge. Enrique de Oria. Edwan Wildman, director de "The Forum" de N. York. El columnista Karl K. Kitchen, del N. Y. Wordl. Archibald Roosevelt, hija del ex presidente Teodoro. La pintora Clementine Dufau, don Manuel Wells Merino, Ministro de España en Checoslovaquia. La aviatrix Peanne Herveux. El Conde de Tamburini, pintor italo. El ilustre doctor Buero, Secretario de Relaciones Exteriores de la progresista Uruguay. El dramaturgo español Linares Rivas, El poeta norteamericano Thomas Walsh, quien llegó a hacer un gran admirador de Cuba y colaboró en "Havana", la bella revista de Massaguer. El pintor italo Pietro-Bianco. El iterato centro americano Foylán Turcio, que en su revista "Esfinge" y otras, tanto ensalzó a la intelectualidad cubana. El gran pintor y gran caballero José Pinar Martínez. El brillante Federico García Sánchez, el ovacionado charlista español, que visita la Habana, cuando escribo en esta mala crónica. El comandante Honorio Cornejo, que perteneció al acorazado Alfonso XIII. El esgrimista M. Lucien Merignac. El general Reyes de Colorabia. El ex Presidente Castro de Venezuela. El doctor Enrique Castelli, aristócrata y científico italiano, que pertenecía entonces a la Sanidad del Ejército de los EE.UU. de América. Y al ilustre, al venerable don Federico Henríquez Carvajal, el dominicano que tan amó a nuestro Martí a quien saludo en este año de 1948, en que cumple cien años de vida dedicados al bien y al arte, a la patria y a la humanidad.

NOTAS CULTURALES

Los amantes de la pintura y la escultura tuvieron ese año la oportunidad de contemplar obras del dibujante Bolins de la Argentina (quien exhibió en la A. de P. y E., de paso para N. York, donde ha seguido viviendo). Otro joven español exhibió sus telas en los salones del "Diario de la Marina", donde también expuso Pietro Bianco. Otro español: Pausas también mostró varios retratos.

En la casa Theodore Baly (en el mismo local de hoy) se exhibieron retratos del conde Tamburini y Begni de Piata, dos mediocres pintores italianos. El locuaz Vila Prades (que luego volvió a Cuba como Conde de Artal, título un poco nuevo de su suegro, "indiano" de Argentina, por el cual V. P. desdénó su nombre de artista) exhibió y vendió bastante en la Habana. V. P. era mejor vendedor que pintor y, como esto, no era malo. Recuerdo también las exposiciones de la exquisita Clementine Dufau, la de Escardó, en la A. de P. y E., la de Cerámica Valenciana (en el mismo local).

La colección de mármoles de Ramón Mateu, el valencianito, fué el clou. Además no olvido los óleos de Rivero Merín, González de la Peña, Manolo Vega, Aurelio Melero y su hija Maria, Rafael Lillo, Elvira Meyero, Valderrama, Maripepa Lamaque, Nauhaus, Tavarrelli, Rivero Merlín, Guichard, Armando G. Menocal, Carolina Pérez Vento de Martínez, Vélez y Escarpenter.

Del programa musical recuerdo los conciertos de Guiomar Novaes en la Sala Espadero; Mischa Elman, que lo trajo la S.P.A.M.; el concierto del ya famoso Lecuona, en la Sala Espadero; el concierto del pianista español Guillermo Cases, en el Teatro Nacional; los agradables conciertos de los dos españoles: Néstor de la Torre (baritono) y Laureano Medina (tenor); los conciertos de la malograda cubana Jossie Pujol; los de Paquita Madriguera en el Teatro Nacional; Margot de Blanco en la Sala Espadero; la presentación notable de la pianista cubana Margot de Rojas y Mendoza Guerra; la presentación de Xavier Cugat, entonces un jovencito pecosó y mediocre violinista, pero con talento para llegar a la cima; la Havana Music Bureau presentó al violinista Alberto Spaulding, a Zanelli (baritono peruano) y Ornslein, más el formidable Percy Grainger.



ACTIVIDADES SOCIALES

Entre los "high-lights" de ese año recuerdo la fiesta de la inauguración del nuevo Palacio Presidencial (ese desastre arquitectónico, que sustituyó como casa presidencial, al bello palacio de la Plaza de Armas); la inauguración de la nueva Creche del Vedado, con la presencia del Alcalde Varona Suárez, quien llegó acompañado de cuatro caritativas damas: las señoras de Conill, de Martí, de Cagigas, y de Rabel.

Una fiesta fué la carnavalesca que el General Montalvo ofreció en su casa de Prado, en honor de sus hijas Mercedes y Lolita Montalvo Lasa. El baile al Almirante Jellicoe en el V.T.C., en la Legación francesa en honor de la oficialidad del "Jeanne O'Arc". El baile Cotillon en el Teatro Nacional, a beneficio de la Creche. La soirée en casa del Coronel Villalón. El Gran Baile en casa de los Sardiña-Segrera. La fiesta que ofreció Tanito del Valle, en el palacio de la calle de Compostela. El baile-asalto a la señorita Georgina Menocal, en el Palacio Presidencial. El baile rojo del Country Club. El baile veneciano en el Hotel Sevilla-Biltmore (entonces centro elegante de la Habana). Baile Carnavalesco Chez Pntin. Baile bisieto en el V.T.C. El asalto a la casa de los Senior-Pensor. Baile Pro Roosevelt Memorial en el Casino Nacional. Verbenas de la Siervas de María, en la Quinta de los Molinos. La Feria de Sevilla en Recreo de Belascoain (esa noche Uhthoff, González de la Peña y este cronista, gozamos en tal forma, que jamás olvidaremos a aquellas tres majas). El "Baile de los Mantones", en el Casino Nacional con la colaboración de Seguro y García Sánchez. La última fiesta "yatista" en la venerable "casa verde" de la Playa de Marianao. El almuerzo que ofrecieron el Pre-"El Chico" en honor de Caruso, con la concurrencia de Juan Pedro Baró y Catalina Lasa, José María Lasa, José Antonio Lasa y Lola Soto Navarro, Enrique Fontanills y María Radelat, Julia Sedano, María Herrera de Seva, Georgina Menocal, Guillermo de Blanck, el ayudante Capitán Ovidio Ortega y este Don Gual, que nunca olvidará aquel día. Tampoco olvida aquel five o'clock que ofreció en su finca "El Aguila", el cumplido Felipe Romero y de León. El Baile de las Flores en el Teatro Nacional, a beneficio del Asilo Truffin.

Las tardes de polo en Columoia. La fiesta que ofreció en El Chico, Georgina Menocal en honor de Ne-

na de Velasco y Sarrá. La tómbola de la Quinta de los Molinos. La reapertura del Sevilla como Sevilla-Biltmore, dirigida la empresa por el inolvidable Jack Bowman.

Los socios del H.Y.C., reeligen a René Morales, presidente; y al "Advertising Club de la Habana" a Conrado Massaguer.

El Hon. W. E. Erskine presentó credenciales como Ministro de la Gran Bretaña, ante el Presidente Menocal en Palacio. Alberto Izquierdo fué designado ministro en la República Helvética. El doctor Ezequiel García, Ministro en México fué trasladado a Roma. A México se fué D. Antonio Martín Rivero como Ministro de Cuba. El Ministro Adrián de Vidaurre, se acreditó como representante de Guatemala, ofreciendo varias fiestas. Javier Pérez de Acevedo fué nombrado Ministro de Cuba en Caracas.

El V.T.C. inauguró con éxito grande sus "viernes de moda".

LOS EXITOS DEL H.Y.C.

Si escribes sobre el 1920 no olvides los triunfos de nuestro querido club —me dijo hace poco el Comodoro Rafael Posso—. ¿Cómo iba yo a pasar por alto todo eso? Los muchachos de la enseña azul y roja arrebatan la copa del Náutico de Varadero, la Provincial, Congreso, Comodoro Dickinson, Cuba, Fortuna, Céspedes, Lobos de mar.

Recuerdo una fiesta de lobos y lobeznos de agua salada, donde me retraté con los Cabrera (Raulín y Ramiro), Charles Harrah y su tocayo Morales, Papi Castoverde, Portas, Posso, René Vidal, Tin Tin Calderón, Santicos González, Eugenio Silva Sr., Federico Fabro, Kolito, Esteban Juncadella, Massaguer y otros. ¿Celebraron la Gente de Mar por los triunfos del mar? No. ¡Por basket ball! Such is Cuba the land of the best tobacco...

Yuf, oct 18/48

